

Cuentos tradicionales

presentados por



Bienvenido a los cuentos clásicos presentados por galletas Oreo. La deliciosa galletita de chocolate con el inconfundible centro cremoso de Oreo. Todo lo que necesitas es un vaso de leche y unas galletas Oreo para compartir un momento especial con tu familia.

Es muy sencillo, abres una galletita Oreo, luego pruebas su centro cremoso, la mojas en la leche y te la comes ¡mmmmhhh!, eso sí que es rico. Ahora te presentamos una historia maravillosa para que compartas otro momento especial, gracias a Oreo, la galleta favorita de la leche.

LOS HUEVOS DE ORO

Clariluz había pasado un día muy bonito, ya que la pequeña pudo ayudar a su mamá y a su abuelita a preparar el desayuno familiar. Sus primas habían dormido en casa la noche anterior, y su amanecer fue muy alegre con gran parte de la familia presente. Clariluz y sus primitas, por ser de la misma edad, tenían mucho en común. Ellas habían servido la mesa, los vasos con jugos naturales, y Clariluz en la cocina ayudando con la preparación del desayuno. Este día quedaría en su memoria por largo rato, y ya en cama lista para dormir, solo quedaba cerrarlo con broche de oro --- con una historia interesante de las que su mamá siempre le hacía.

Mamá de Clariluz: Clariluz, debes estar cansada con tantas actividades en el día de hoy. ¿Quieres escuchar una historia, o te vas a quedar dormida?

Clariluz: No mamita --- te estoy esperando, porque tus historias me gustan mucho y terminan mi día con algo bonito!

Mamá de Clariluz: Bueno mi amor....pues entonces te haré una historia que habla de lo importante que es NO apresurar las cosas! Todo en la vida requiere su tiempo para crecer y llegar a cumplir su propósito. Cuando tratamos de apretar o apresurar el ciclo normal de algo, muchas veces se daña lo que tanto anhelamos. Por eso te voy a contar sobre la gallinita de los huevos de oro.

Clariluz: (con voz de asombro) --- ¿Cómo es posible mamá, no existen los huevo de oro!

Mamá de Clariluz: Exactamente, ya no existen.....pero, cuenta la leyenda que en un pueblecito muy lejano la muchedumbre se apretujaba contra el puesto de un vendedor de huevos. Los que estaban del lado exterior se esforzaban en abrirse paso a codazos hacia el centro, mientras que los del frente trataban de acercarse más y más al mostrador. Todos habían escuchado por muchos kilómetros a la redonda, de una maravillosa gallinita con plumas blancas y amarillas que ponía huevos de oro. Nadie lo podía creer y venían a ver con sus propios ojos. Ya presente delante del mostrador el hecho sucedía ante sus ojos --- tal como lo habían descrito. Sobre el mostrador, reluciendo bajo el sol, yacía un hermoso huevo de oro.

Sorprendidos y maravillados, todos depositaban su dinero con fuerza sobre el mostrador, o alzaban sus manos sobre las cabezas de los que estaban delante, gritando que querían comprar un huevo de oro. El comerciante, desesperado ante aquella aglomeración de compradores, no sabía qué hacer. La gallinita solamente ponía un huevo por día, por lo tanto él solamente podía proveer a un cliente por día. Los demás tenían que esperar. El comerciante al ver tanto dinero en las manos de los compradores no pudo contener su codicia --- y crecía su necesidad de tener todo ese dinero para él sólo. Ansiaba tener más huevos, y se le ocurrió lo que pensó sería una idea espléndida. ¡Mataría a la gallinita y así en el interior, hallaría todos los huevos de una vez! Entonces, no tendría que esperar para ser rico.

La multitud gritó excitada, cuando supo lo que se proponía hacer el mercader pensando que la idea era buenísima. Nadie quería esperar para tener su huevo de oro. El comerciante afiló cuidadosamente su cuchillo para hacer un solo corte. Ni siquiera pensó en buscar otra idea, o en pensar dos veces lo que estaba a punto de hacer --- simplemente hundió el cuchillo en la pechuga de la gallinita. Toda la gente contuvo el aliento, mientras miraban surgir la sangre, corriendo sobre las plumas blancas y amarillas. Poco a poco, se esparció sobre el mostrador en una gran mancha roja. Muchos dijeron incrédulos, — ¡Ha matado a su gallinita! — y una señora muy sabia dijo... — Y no habría podido cometer un error más grave. Ahora que la gallina está muerta, podrán ver que es como cualquier otra, pues su valor estaba en vivir cada día.

Todos se dieron cuenta que la señora decía la verdad. Allí estaba la gallinita, con el cuerpo abierto y sin un solo huevo dentro. Ni siquiera servía para asarla. — He matado a mi gallinita que ponía huevos de oro — lloró con tristeza el viejo agricultor. ¿Porqué fui tan impaciente de no querer esperar. La gente se apartó con disgusto del puesto y se alejó lentamente comentando lo mismo --- a todo debemos darle su tiempo.

Clariluz: Mamá....esa historia me da tristeza.

Mamá de Clariluz: Fíjate mi amor, cuando algo nos da tristeza, debemos encontrarle el lado positivo. Esta historia tiene una lección muy importante, y a pesar que la gallinita murió, una gran multitud de personas aprendió algo que los ayudó para siempre a tener una vida mejor, y disfrutar cada día de sus vidas.

Clariluz: Claro que sí mamá – aprendieron que las cosas no se pueden apurar, porque si lo haces, te quedas sin huevos de oro!

AMBAS: (RISAS)

Mamá de Clariluz: (riendo aún),.....¿estás haciendo bromas, mi niña traviesa?

Clariluz: Claro mamita --- yo entiendo bien....lo que se apura se daña!

Mamá de Clariluz: -- Muy bien mi amor --- así es --- lo que se apura se daña!

Este cuento clásico fue presentado por galletas Oreo. La deliciosa galletita de chocolate con el inconfundible centro cremoso de Oreo. Si disfrutaste de este maravilloso cuento, puedes descargarlo, así como cualquiera de nuestros cuentos, en www.MiUnicast.com. Así que siéntate, reúne a tus niños y crea tu momento especial en familia con Oreo. Te esperamos el próximo domingo a la misma hora. No olvides tus galletas Oreo, la galleta favorita de la leche.



Esperamos que hayas disfrutado Cuentos Tradicionales presentados por galletas Oreo.

